



los políticos olvidan

la inversión. Sin embargo, estas cifras de momento permanecen enmascaradas en términos generales, tapadas por el aumento estímulos? Los políticos pasan por alto el debate sobre las recetas para mantener el dinamismo económico sin disparar la deuda.

> Industria

Variación anual, en porcentaje.



> Construcción

Variación anual, en porcentaje.



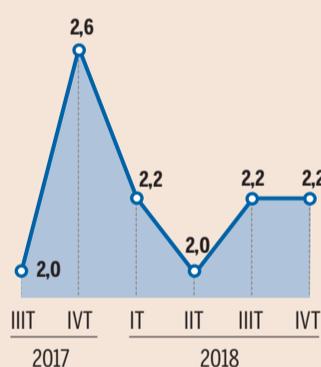
> Consumo

Variación anual, en porcentaje.



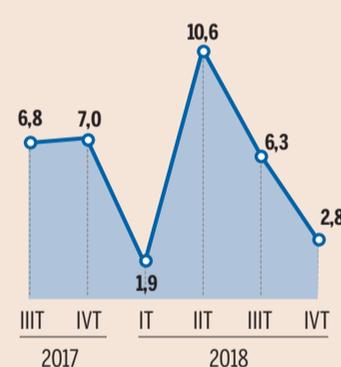
> Gasto público

Variación anual, en porcentaje.



> Inversión en bienes de equipo

Variación anual, en porcentaje.



> Exportaciones

Variación anual, en porcentaje.



Faltan propuestas sobre mantener la creación de empleo en un entorno de ralentización

tra a la industria auxiliar que la rodea. Hay que recordar que la industria tiene un fuerte efecto arrastre sobre otras áreas cuando crece... pero también cuando se cierran empresas. Además, esta mayor incertidumbre sobre la demanda internacional ha provocado una fuerte ralentización de las inversiones en bienes de equipo, que crecen a un ritmo del 2,8%, muy inferior al que registraban hace unos meses.

Este deterioro contrasta con tres factores que están manteniendo el pulso del crecimiento: el gasto público, que mantiene un avance estable, el consumo privado y la construcción. Hay que recordar que buena parte del gasto de las Administraciones aparece reflejado como consumo privado, debido a que consiste en sueldos y pensiones que se trasladan a los ciudadanos. Y esto no es positivo, ya que significa que la economía depende de un mayor endeudamiento para seguir creciendo.

Debates ausentes

El primer debate que se echa de menos en campaña electoral es sobre la desaceleración de la economía. Si bien el PP y Ciudadanos han hecho algunos comentarios respecto a este tema, las recetas sobre cómo abordar los problemas son de un trazo muy grueso. Más alarmante es la postura del PSOE y Podemos. Los socialistas se han dedicado a hacer campaña electoral desde el Consejo de Ministros con los denominados "viernes sociales", pero estas medidas suponen un incremento de gasto que no será fácil pagar en el futuro. Por su parte, Vox habla de una rebaja de impuestos para impulsar la economía, pero no concreta qué gastos de la misma cuantía recortaría para compensarla.

El segundo gran elefante en la habitación que todos olvidan es la deuda, que se man-

tiene en el 97,2% del PIB. Hasta ahora el montante total ha crecido de forma constante, aunque queda diluida en un PIB cada vez mayor, al tiempo que el déficit público únicamente se reduce por el efecto del aumento de los ingresos fiscales, según advierte el Banco Central Europeo, que calculó esta semana que el desfase estructural se agrava. Por ello, la dinámica de reducción de la deuda se puede romper con la desaceleración de la economía, lo que obligaría a un mayor ajuste de las cuentas públicas si se quiere mantener el desapalancamiento y evitar una situación *a la italiana*.

Aunque los grandes organismos económicos recomiendan aprovechar la bonanza para reducir los desequilibrios y construir un colchón fiscal con el que sortear una recesión en el futuro, esta propuesta está ausente de los programas económicos, ya que los partidos prefieren prometer nuevos gastos o rebajas de impuestos. Es curioso el caso de la ministra de Economía, Nadia Calviño, que por un lado, promete hacer "todo lo posible para reducir el déficit" y por otro lado se encuentra en un Gobierno que está aprovechando hasta el último minuto para aprobar decretos de gasto. Además, la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, admitió que los Presupuestos Generales del Estado rechazados por el Congreso contenían trampas fiscales por valor de 8.200 millones.

Por último, faltan propuestas sobre cómo mantener el dinamismo del empleo cuando la economía se desacelere todavía más. La reforma laboral de 2012 permitió rebajar la cifra de crecimiento necesario para crear empleo, pero ahora la mayoría de las propuestas van en dirección contraria, tratando de limitar el margen de maniobra de las empresas. Y esto es peligroso, ya que un aumento artificial de los costes laborales supone frenar la contratación en un momento en el que la tasa de paro todavía alcanza al 14,5% de la población activa.

97,2%

Deuda pública

A pesar de que la deuda pública tocó techo en 2014, su volumen apenas se ha reducido en los últimos cuatro años. Es más, los políticos prefieren fiar este ajuste (y la reducción del déficit fiscal) al crecimiento económico y no plantean una alternativa para este escenario de ralentización. Con ello, se pierde la oportunidad de aprovechar la bonanza para construir un colchón fiscal.

0,8%

PIB alemán

Los analistas prevén que la economía alemana crezca un 0,8% este año, 1,1 puntos menos de lo previsto anteriormente. Este recorte de las previsiones viene apoyado por la evolución de los pedidos industriales en febrero, que cayeron un 8,4%. Todo ello, junto con el previsible estancamiento de la economía italiana, lastrará las exportaciones españolas.

rró el año pasado con un avance interanual del 1,1% en el cuarto trimestre y mantendrá una velocidad muy similar (1,3%) a lo largo de este ejercicio, de acuerdo con las previsiones de la Comisión Europea. Sin embargo, estos pronósticos son de febrero, y cada día que pasa los datos son más negativos, como advierte el Fondo Monetario Internacional (FMI), que se prepara para una nueva rebaja de sus perspectivas.

Uno de los recortes más grandes los ha sufrido Alemania, que apenas avanzará un 0,8% este ejercicio, la menor tasa en siete años y 1,1 puntos menos que lo previsto anteriormente, de acuerdo con el consenso de analistas del país, que actualizaron ayer sus pronósticos coincidiendo con el diagnóstico de los *cinco sabios* que asesoran al Gobierno. Un frenazo que viene apoyado por el dato, conocido también ayer, de que los pedidos in-

dustriales cayeron un 8,4% en febrero respecto al año anterior. Tampoco Francia acaba de remontar el vuelo después de las protestas de los *chalecos amarillos*. Sin embargo, la peor situación es la de Italia, que prevé un crecimiento de apenas un 0,1% este año, lo que supone que la recesión se prolongará más de lo previsto. Todo ello no es un buen augurio para las exportaciones españolas, ya que el 60% de ellas se dirige a la eurozona.

De hecho, las exportaciones ya están bastante tocadas, creciendo a un ritmo del 1% en el cuarto trimestre de 2018, cuando un año antes avanzaban en torno al 5%. Y eso ha asestado un duro golpe a la producción industrial, que cae un 1,3% en el mismo periodo, cuando en 2017 crecía a una velocidad en torno al 4,5%. Esto, unido a la subida de los costes eléctricos, está provocando el cierre de varias plantas, lo que a su vez arras-